

LAS CUADRILLAS DE SAN MARTÍN EN MI RECUERDO

POR CARLOS ROJAS HERNÁNDEZ

Al recordar los años de mi infancia en San Martín, vuelve a mi memoria la imagen de mi abuela revolviendo miel y carbón en la paila en que secaba los granos de café para el tostado, con lo que preparaba un extraño menaje, oscuro y espeso, cuya textura probaba al untarlo en sus brazos. Eran las vísperas del 11 de noviembre.

Ante mis ojos se abría una escena alucinante: entraban y salían palafreneros que llevaban de la rienda caballos adornados con toscos y bulliciosos collares de conchas de semillas; por los corredores, que rodeaban el patio de la casa, había un movimiento incesante de extraños personajes con el cuerpo cubierto de pieles de fieras y colmillos enormes que sobresalían de las bocas abiertas a cuchillo en las impresionantes máscaras confeccionadas con trozos de cuero. Se acercaban a mí para asustarme con serpientes vivas que llevaban enrolladas en sus brazos y con los chillidos de los micos diminutos que se aferraban a sus hombros. En el fondo del corredor, la risa escandalosa de María de Jesús, mi abuela, mientras untaba su tintura negra en los retazos de brazos y pies que dejaban al descubierto los disfraces. 'Chuchita', como la llamaban

todos, pintaba a los cachaceros de Las Cuadrillas de San Martín.

EL LUGAR

San Martín de los Llanos, cuya fundación data de 1585, ha sido siempre punto de referencia en la historia de la llanura colombo-venezolana. Enclave colonial imprescindible para el establecimiento de las primeras formas de producción ganadera, fue un hito en la ruta pecuaria que iba desde los llanos de San Juan, en las estribaciones de la sierra de La Macarena, hasta los mercados del interior. Poco sabemos de su historia en esas primeras épocas del poblamiento de los llanos del Orinoco; sólo contamos con unas pocas menciones de viajeros y cronistas del siglo XIX, en su mayoría notas breves que impiden reconstruir con exactitud la vida en esta pequeña población que, desde hace más de trescientos años, según cuenta la crónica, posee una de las tradiciones populares más significativas en la historia cultural de la Orinoquía: Las Cuadrillas de San Martín.

En el período republicano, el pueblo fue cabeza de provincia e importante plaza para el ejercicio del control político de los Llanos; todavía hoy la cotidianidad, sosegada y apacible que

Carlos Rojas: Arpista, compositor e investigador de la tradición cultural llanera colombovenezolana. Algunas de sus publicaciones son: *LLanura, sogá y corrio y Cantan los Alcaravanes. Asesor de la División de música del Ministerio de Cultura.*



Foto: Samuel Tcherrasi - Fundación BAT Colombia

Las Cuadrillas de San Martín son una enorme coreografía ecuestre.

se vive en las arboladas y solariegas casas de los sanmartineros raizales, denota un refinamiento que recuerda esa pasada condición de residencia de principales. Es de uno de los pocos lugares del llano que conserva muestras de la arquitectura de principios del siglo XX; algunas casas de su casco urbano se remontan incluso a los finales del siglo XIX. Se trata de un patrimonio arquitectónico civil como sólo lo poseen unas pocas ciudades del llano venezolano, entre ellas Barinas y Caicara del Orinoco. Alrededor de la plaza principal, en cuyo marco se situaban las casas de la gente prestante del pueblo, se hallan la iglesia y las oficinas administrativas. Hasta hace unas décadas

había calles empedradas, que destruyó la insensibilidad modernizante de algún alcalde despistado.

LA FIESTA

Las Cuadrillas de San Martín son una enorme coreografía ecuestre, en la que participan cuatro comparsas: los cachaceros o negros, los guahibos o indios, los galanes o españoles y los moros o árabes. En la simbología del juego, las cuatro cuadrillas representan a los cuatro grandes actores del proceso de gestación de la América Latina, el continente mestizo: los moros, la España conquistadora, el África esclavizada y nuestra América indígena. Cada cuadrilla está integrada por un total de doce

jinetes. El juego de hombres a caballo, el ejercicio de caballería, no podía darse sino en un pueblo del llano donde tal tradición se arraigó firmemente. Las Cuadrillas tienen un atuendo y un color característicos. La de los cachaceros, representantes del África negra, cubre sus cuerpos tiznados con máscaras rituales confeccionadas con pieles de animales y dientes de fieras, monta caballos negros y porta banderolas del mismo color. Los galanes, que en el juego representan a los conquistadores españoles, montan caballos blancos o moros, visten calzón blanco, polainas y casaca negra cruzada de tahalí blanco y portan espadas, floretes y banderolas del mismo color. Los guahibos, representantes de los nativos americanos, montan caballos alazanos, melados o castaños; visten pantalón negro, algodón rojo sobre franela rosada y lucen collares de dientes de fieras y un tocado de plumas de pavo real y otras aves exóticas; portan, además de sus banderolas rojas, arco y bodoques, como denominan las flechas, de punta roma elaborada en cera de abejas, que

usan a manera de armas en el juego, y pintan sus rostros con achioté. Los moros, que montan caballos bayos o amarillos, van vestidos con tocados de turbante, cimitarra al cinto, babuchas orientales y portan banderolas amarillas, representan en el juego a los árabes que ocuparon la península ibérica durante siete siglos.

Cabe anotar que Las Cuadrillas nunca han contado con la presencia real de indígenas o de negros. En la zona de San Martín, a diferencia de lo que ocurrió en el llano venezolano o aún en algunas regiones de Casanare, en las que hubo negros esclavos trabajando en las haciendas jesuíticas, no tuvo asiento el esclavismo. Aunque en la región hasta hace unos pocos años subsistían comunidades indígenas, la Cuadrilla de los aborígenes nunca tuvo tampoco a un indígena raizal entre sus integrantes. Dentro del juego, los indios, como los negros, son representados a través de una caracterización realizada por mestizos sanmartineros. En la indumentaria de la Cuadrilla de los guahibos los tocados de plumas que usan las comu-

En la simbología del juego, cuatro cuadrillas representan a los grandes actores del proceso de gestación de la América Latina

Fotos: José Luis Rodríguez - Fundación BAT Colombia



nidades amazónicas y orinoquenses son sustituidos por altos y vistosos penachos adornados con plumas de pavo real y gran pedrería en la diadema con la que se sujeta a la cabeza; los puntos rojos de achioté, lejanos en su diseño a las pinturas rituales de los indígenas orinoquenses, y la gran cantidad de collares con sartas de colmillos de animales y fieras, acentúan también el sentido escénico de la caracterización. Reglas del espectáculo y estética de teatro popular, sin duda; pero también otros aspectos de la representación, tales como la jerga que el cuadrillero guahibo utiliza como vehículo de comunicación jocosa entre la misma cuadrilla, y con los espectadores, en la que aparecen integrados vocablos de la lengua Sikuani que rayan en la caricatura burlesca. En la caracterización de los personajes se advierten también, sin recato, claros sesgos etnocentristas.

EL DESARROLLO DEL JUEGO

Las Cuadrillas comienzan y terminan con una procesión en la que se carga la imagen de San Martín Obispo, patrono del pueblo. Los muchachos de mi época creíamos que el verdadero San Martín no era aquel anciano bonachón de tiara y cayado que cada año pasean en andas los cuadrilleros, sino el guerrero de la estatua del parque, el sitio de nuestros juegos, que más que un santo parecía un héroe de las películas de romanos que, con la espada y sin bajarse del caballo, rasgaba en dos su capa para compartirla con un mendigo suplicante. Un santo de a caballo para un pueblo de llano.

Los vistosos entrecruzamientos de las cuadrillas de jinetes, denominadas actos, son diez. Cinco de ellos, los llamados El Desafío, El Saludo, Las Alcancías, El Peine y Las Medias Plazas, son juegos de guerra en los que se recrean las luchas históricas de españoles y africanos con árabes y nativos americanos. Los actos restantes, Las Oes, El Caracol, La Culebra, El Paseo y La Despedida, son juegos de paz que muestran bajo la representación de las amalgamas y las fusiones el proceso de acrisolamiento de una nueva etnia, producto de la simbiosis pluri-cultural que se gestó en América, y que se ha dado en llamar la raza afroiberoamericana. El primero de los juegos es El Desafío, la delicia mayor para nuestras mentes infantiles. Sobre el prado de la plaza de Cuadrillas veíamos los colores y los sonidos de la guerra. En un costado de la plaza, los moros y galanes enfrentados a caballo, blandían sus floretes y cimitarras, mientras en el extremo opuesto combatían a pie, de un lado los indios, con arcos y flechas, que tocaban flautas de pan y lanzaban gritos de combate, y del otro los cachaceros, con sus enormes espaldones de madera iguales al que mi padre guardaba, como recuerdo de sus tiempos de cuadrillero, amarrado a las vigas del techo de nuestra casa. Estos espectáculos ecuestres, descendientes directos de la caballería de plaza, el fastuoso arte militar de los burgos medievales europeos, se escenificaron en muchos lugares de América e, inclusive, del territorio colombiano. En algunos casos, suficientemente

Estos espectáculos ecuestres, que vienen del fastuoso arte militar de los burgos medievales europeos, se escenificaron en muchos territorios de América y del territorio colombiano



Fotos: Martín García - Fundación BAT Colombia

desde su creación en el siglo XVIII, las Cuadrillas se han realizado año tras año con sólo dos interrupciones: en los tiempos de la guerra de independencia, y durante la guerra de los Mil Días



Foto: José Luis Rodríguez - Fundación BAT Colombia

documentados, estas coreografías a caballo se denominaban Cuadrillas.

LOS ORÍGENES

En la tradición sanmartinera la creación de Las Cuadrillas se atribuye a Gabino de Balboa. Según la crónica local, aceptada de manera casi unánime sin que

sea posible verificarla, las habría creado hace más de trescientos años. No conocemos casi nada acerca de la vida y obra de Gabino de Balboa. Se dice que era un sacerdote dominico brasileño, referencia de la cual han partido algunos investigadores para formular hipótesis sobre factibles relaciones de



Foto: José Luis Rodríguez - Fundación BAT Colombia

...el evento se realiza todos los 11 de noviembre como homenaje a San Martín, obispo de Tours y patrono del pueblo.

origen entre Las Cuadrillas y eventos tradicionales de caballería del Brasil, como lo son las *Cavalhadas* de Alagoas; sin embargo, las *cavalhadas* brasileras parecen estar mucho más próximas a la caballería de torneo que a la compleja planimetría del juego coreográfico ecuestre que se representa año tras año en San Martín de los Llanos. La hipótesis de un posible origen brasiero se apoya también en el extraño término de cachacero con que se nombra a la cuadrilla de negros representativos del África esclavizada. Proponen algunos investigadores que este término deriva de *cachaça*, vocablo portugués que designa el sobrante de la cocción de la caña en los ingenios azucareros. Sin embargo, *cachaça* también se denomina en el llano el humeroso sudor de los caballos, al que podría asociarse el olor de los vistosos trajes de los cacahaceros o negros.

La tradición regional dice que desde su creación en 1785, las

Cuadrillas se han realizado año tras año con sólo dos interrupciones: una en los tiempos de la guerra de la independencia, durante la cual, dicen las crónicas, hombres y caballos marcharon en los ejércitos de Simón Bolívar, y otra durante la guerra de los Mil Días porque numerosos sanmartineros integraron las huestes liberales en contienda. En el pasado reciente se dio una interrupción ampliamente documentada: la de los años de la violencia política en la década de los cincuenta, época durante la cual Las Cuadrillas no se realizaron durante tres años consecutivos.

EL CONTENIDO

Los cronistas de Las Cuadrillas nos han dejado una explicación del contenido simbólico de este juego de caballería. Esta interpretación, consignada por primera vez en un documento por el patricio sanmartinero Plácido Castro y hoy ampliamente difundida, era práctica-



mente desconocida para la inmensa mayoría de los participantes en el espectáculo. A estas alturas de la historia es difícil explicarse cómo no desapareció de la memoria de los sanmar-tineros esta bellísima tradición. ¿Qué razones motivaron a esta comunidad, en su gran mayoría sin ningún grado de instrucción y con un desconocimiento casi total de la historia americana que constituye el trasfondo de Las Cuadrillas, para perseverar re-presentando, año tras año, tan rigurosa puesta en escena?

En parte, parece haber sido la significación religiosa de Las Cuadrillas. Hoy día el evento se realiza todos los 11 de noviembre como homenaje a San Martín, obispo de Tours y patrono del pueblo. Los viejos cuadrilleros recuerdan que en el pasado también se jugaban los 25 de diciembre, ya entrado el verano en el pie de monte llanero, en honor del Divino Niño, una devoción de mucha mayor trascendencia y calado en el alma popular que la del obispo francés. Antes de 1950, Las Cuadrillas se representaban en la plaza principal, frente a la iglesia. Los festejos navideños, que casi siempre contaban con la presencia del obispo de Villavicencio y la Banda de Músicos de Santa Cecilia, continuaban el día 26 con una corraleja en la que se cerraban las esquinas de la plaza y se soltaban reses para diversión del pueblo.

El juego de Las Cuadrillas era también una empresa colectiva; las tareas involucraban prácticamente a toda la comunidad. Desde muchos días antes comenzaban los preparativos: conseguir las pieles para refaccionar los

trajes usados de los cachaceros y confeccionar otros nuevos; recolectar las semillas de cucaracho para la reparación de los collares y de los cascabeles que se colocan en los pies y las pecheras de los caballos; ensartar en los collares los colmillos de tigre, león y caimán recogidos a lo largo del año; reemplazar las plumas de pavo real estropeadas en los tocados de los guahibos y preparar la tintura de achiote con que se pintan el rostro; remendar y retocar las banderolas y las guirnaldas, guardadas celosamente durante el año por los jefes de cuadrilla.

La participación de los cuadrilleros tocaba a todos los miembros de sus familias: las esposas, bordando la pedrería en los tocados y preparando la fiesta de las rancharías; las muchachas, recolectando limones y naranjas verdes y preparando buenas cantidades de cascarones de huevos de gallina rellenos de ceniza, las armas de los galanes y los moros en la batalla de Las Alcancías, uno de los más emocionantes juegos de Las Cuadrillas. Con ceniza, arena y limón se limpiaban los estribos de cobre hasta hacerlos "brillar como el oro", como lo describen con orgullo los viejos cuadrilleros. Se buscaban los caballos adecuados para solicitarlos en préstamo cuando no se poseía uno del color apropiado; para respetar el fasto de la ceremonia, que exigía que cada cuadrilla usara caballos del mismo color, en ocasiones hubo que teñir algunos con tintas especialmente preparadas para conseguir ejemplares de color negro, a veces escasos en la región. Cada cuadrillero usaba dos caballos; uno para los despla-

El juego de Las Cuadrillas era una empresa colectiva; las tareas involucraban prácticamente a toda la comunidad.



Fotos: José Luis Rodríguez - Fundación BAT Colombia

...los festejos de Las Cuadrillas son también un espacio para el desborde y el exceso catártico.

zamientos de los juegos de caballería como Las Medias Plazas, Las Eses, El Peine, El Caracol y La Culebra, y otro para las carreras de combate que se dan entre las diferentes cuadrillas, que reciben el nombre de Las Alcancías. En este acto de persecuciones a caballo no es importante el color de las cabalgaduras, como si lo es para los juegos de entrecruzamiento, en los que se intercalan galanes y moros o cachaceros y guahibos. Gabriela Samper describe bellamente el color de las bestias "la plaza aparece de pronto como una serpiente adornada de plumajes, de rostros pintados de achote, máscaras de animales salvajes, banderolas y turbantes". El elemento visual, que permite apreciar la complejidad de los movimientos, es la esencia del juego.

LOS PARTICIPANTES

Quizás actualmente el derecho a jugar Las Cuadrillas vaya tomando tales ribetes de exclusión, en gran parte debido a su creciente prestigio a nivel nacional e internacional; pero no siempre fue así. En otras épocas, alguien podía manifestar a un jefe de cuadrilla su intención de participar y, si existía la vacante, se le permitía el ingreso, aunque ninguna persona de su familia hubiese participado en ocasiones anteriores.

Las vacantes eran frecuentes. A veces el invierno y los ríos crecidos impedían acercarse al pueblo a los cuadrilleros que vivían en áreas rurales; en ocasiones, enfermedades y otras calamidades forzaban los retiros y los cuadrilleros debían ser sustituidos. En otros casos la línea

de sucesión, la cual ciertamente ha existido siempre, se interrumpía porque el cuadrillero no tenía hijos varones o porque estos no manifestaban interés en participar.

Algunas veces, ni siquiera la condición de sanmartinero ha sido exigencia para la admisión como nuevo cuadrillero; la flexibilidad de las normas ha sido en ocasiones la única salida para la conservación de las costumbres populares.

Como en todas las tradiciones carnalescas de origen europeo que subsisten en América, los festejos de Las Cuadrillas son también un espacio para el desborde y el exceso catártico. Para los cuadrilleros, en su día, todo estaba permitido.

Aún hoy, en el acto inaugural de la representación, el jefe de los cuadrilleros, acompañado de todos los participantes, se dirige a las autoridades del pueblo para solicitar permiso para la iniciación de los juegos. En el pasado se pedía también autorización para la realización de los bailes de las rancherías o malocas y para la práctica de una costumbre hoy desaparecida, pero que en su tiempo era una de las mayores diversiones del pueblo: la cacería de gallinas.

Además de ciertas licencias en el trato con los espectadores, que iban desde pintar a las damas y a los caballeros con las mismas pinturas con que cubrían sus cuerpos hasta asustar a los muchachos con sus serpientes y disfraces, a los cuadrilleros se les concedía una suerte de patente de corso para el pillaje: al día siguiente de los juegos los cuadrilleros podían tomar para su almuerzo de festejo cuantas galli-

nas encontrasen en las calles del pueblo. Uno de los momentos más divertidos de las fiestas era cuando los cuadrilleros, vestidos aún con sus trajes y ebrios tras las fiestas de las rancherías, corrían, en medio de las risas de los espectadores, tratando de atrapar sin éxito las gallinas que algunos soltaban a propósito en las calles.

En esa fecha podían también tomar la comida de las casas sin que nadie protestara por este aparente abuso: era el día de los cuadrilleros.

Al espectáculo de hoy se le han adicionado los juegos piro-técnicos. En los tiempos en que Las Cuadrillas se representaban en la plaza principal, los juegos se marcaban y se amenizaban con toques de campanas de la iglesia del pueblo. Todavía se recuerda a Román Rojas, mi tío, quien nunca participó en la representación como cuadrillero, pero a quien su condición de músico tal vez le haya valido su fama de buen campanero de Las Cuadrillas. Los toques de campana eran una ejecución casi ininterrumpida que marcaba el inicio de cada acto y terminaba con este, para volver a iniciar en el siguiente juego.

Las Cuadrillas son juego de hombres. Con sólo una muy recordada excepción, no ha habido en ellas participación de mujeres. Las asociaciones con el proverbial machismo llanero son fáciles; pero cabe recordar también que Las Cuadrillas son, en últimas, un espectáculo del Medioevo europeo, una representación teatral de los tiempos en que no era permitida la presencia de mujeres en la escena y los personajes fe-



Las Cuadrillas son juego de hombres. Con sólo una muy recordada excepción, no ha habido en ellas participación de mujeres.

Las
Cuadrilla
de San
Martín:
un
pomposo
ejercicio
de
caballería
medieval

meninos debían ser interpretados por hombres.

EL LEGADO

Pomposo ejercicio de caballería medieval, sin duda. Pero también comparsa carnavalesca y zumbona: los sanmartineros recuerdan aún al popular 'loco' Vitelio Hernández, caballero en una burra que hacía las delicias del público disparando con su arco de guahibo bodoques, que luego capturaba al vuelo, y enfrentando, montado sobre su lenta cabalgadura, a los veloces caballos de las cuadrillas de galanes y cachaceros en las batallas de Las Alcancías. Lejos

estaban los antiguos cuadrilleros de comprender el significado de los entrecruzamientos ecuestres y las amalgamas de pendones y trajes que año tras año se representaban sobre el enorme escenario de la plaza de Cuadrillas; pero algo allí en su sensibilidad de gente llana los llevó a intuir, para nuestra fortuna, la trascendencia de este hermoso legado, tesoro del alma y el corazón de los sanmartineros. Como Román, el Campanero, y María de Jesús, mi abuela; ¡cincuenta años pintando negros!



Foto: José Luis Rodríguez - Fundación BAT Colombia

30 TORNEO INTERNACIONAL DEL JOROJO

XI Reinado Internacional del Jorojo

Encuentro de la Confraternidad colombiana

GOBERNACIÓN DEL META

El Torneo Internacional del Jorojo es la cita folclórica por excelencia en la llanura colombo-venezolana, este año se celebrará del 1° al 5 de julio.

Villavicencio "Portal de la Llanura Colombiana" es la sede de este certamen, que genera un importante flujo turístico, ofreciendo al visitante la oportunidad única para disfrutar del llano y su idiosincrasia.

El Torneo también se engalana con la belleza de la mujer colombo venezolana, seguramente para hacer contraste con la crudeza del hombre llanero. Viajan desde los estados de Venezuela y los departamentos de Colombia para enaltecer la más grande muestra de llaneridad.

Hermosas mujeres que con su simpatía, belleza y baile del Jorojo llegan al Meta para conquistar el corazón de los asistentes y de los poetas que las convierten en sus musas de inspiración.



*"Morena de piel canela,
llanera flor de mi
pueblo, en tu sonrisa
hay romance en tu
mirada embeleso"*

*fragmento de "muchacha
cuanto te quiero" de Orlando
el Cholo Valderrama.*

*Meta: trabajo de llano,
naturaleza y folclor*

